

CRÍTICAS “IL FINTO SORDO”

ABC

Alberto González Lapuente

Y en el juego del enredo se crece la propuesta del director teatral Paco Azorín, quien apura recursos y gestos infundiendo ánimo a una obra cuya dramaturgia y discurso musical se atienen a una audacia de rango académico. Lleva la acción al hall de un hotel, en las años veinte del siglo pasado, donde tres puertas de ascensor anuncian la maquinación.

EL PAÍS

Luis Gago

El esfuerzo de todos se ha traducido en un gran espectáculo. Paco Azorín traslada la acción al vestíbulo de la recepción de un hotel en los años veinte del siglo pasado. Al fondo, las puertas de tres ascensores dan un juego infinito. Sus puertas se abren y cierran sin cesar, en la estela de las grandes comedias clásicas. Azorín idea todo con ingenio y sentido común, exigiendo también mucho por parte de los cantantes.

PERIODISTA DIGITAL

José Catalán Deus

La dirección artística de Paco Azorín consigue precisión absoluta en el movimiento del reparto en escena, de gran dificultad al basarse la escenografía en su continua entrada y salida de tres ascensores de forma simultánea, incesante y con un cronometraje admirable. El reparto se mueve admirablemente en un escenario que semeja el vestíbulo de un hotel, actúa con auténtico nivel y canta notablemente, conjuntados y armoniosos.

RITMO

Blanca Gutiérrez

Paco Azorín, responsable de la puesta en escena, triunfa planteando una escena que sitúa la posada del libreto original en el vestíbulo de

un hotel de principios de siglo XX. El carácter bufo de la pieza se ve acentuado por las interminables entradas y salidas de los cantantes de tres ascensores cuyas puertas se abren y cierran constantemente. Junto con el apropiado vestuario y un juego de luces acorde al movimiento escénico, este apartado resulta un éxito y merece todos los aplausos que le dedicó el público.

CODALARIO

Raúl Chamorro Mena

Muy estimable el montaje de Paco Azorín, que traslada la acción a un hotel de los años 20 y que, con mucha eficacia y economía de medios, plantea un divertido juego de puertas, en este caso las de los tres ascensores de los que salen y entran los personajes. La dirección de escena resulta ágil, muy dinámica y funciona muy bien, desarrollando el fundamental sustrato bufo y la comicidad de la obra, para lo que cuenta, como inmejorable aliado, a todo el elenco, muy dispuesto y entregado, es preciso insistir.

ÓPERA ACTUAL

José María Marco

Paco Azorín modernizó la escena para crear una puesta en escena eficaz, ágil, llena de efectos de buena ley y muy divertida. Un gran éxito de una obra presentada sin una sola arruga.

PLATEA MAGAZINE

Enrique Bert

Todos los tópicos tienen la virtud de estar presentados con inteligencia en una puesta de escena plena de ingenio y que firma Paco Azorín, trasladándonos de una hospedería del siglo XVIII a un hotel actual donde tres ascensores colocados frente al espectador sirven para dar paso a cada uno de los personajes en el trepidante desarrollo de la dramaturgia del título.